

El viaje





GLOSARIO



ARTISTICO

MARTA Brunet ha obtenido este año el Premio Nacional de Literatura, que la sorprende en España, en donde se encuentra sometida a tratamiento para un mal que amenaza sus ojos desde hace años.

Sin claudicaciones, trabajando incansable, Marta Brunet ha ganado el alto sitio que tiene en la literatura hispanoamericana. En 1923 apareció su primera novela, "Montaña adentro", con elogio unánime de la crítica, que no se equivocó al señalar en la joven escritora chillaneja uno de los positivos valores del futuro en las letras chilenas. Ha publicado "Don Florisondo", 1925; "Bestia dañina", 1925; "Bienvenido", 1926; "María Rosa Flor del Quillén", 1929; "Reloj de sol", 1930; "Aguas abajo", 1934; "Humo hacia el sur", 1946; "Raíz del sueño", 1948; "La mampara" y "María Nadie", editada esta última novela el año pasado por Zig-Zag.

La obra de Marta Brunet pertenece a la escuela criollista, pero es el suyo un criollismo muy personal: no hay en sus libros la preferencia por la profusa descripción del paisaje, ni tampoco alardea so-

Marta Brunet



Por OLGA ARRATIA

bre el batallar permanente del campesino en su lucha con un medio hostil. No. Aquello es sólo el marco con que decora e ilumina la vida interior del hombre del pueblo, de aquel que con sus manos arranca a la tierra su comida diaria. Los hombres y mujeres que viven en sus libros muestran su vida y los sentimientos palpitar en el trágico o alegre vaivén de sus pasiones. Es gente de campo la que enfoca siempre Marta Brunet, gente que, pese a su simplicidad aparente, a su carencia de educación, surge dotada de una vida interior que rebasa los muros de su ignorancia y actúa con un certero instinto. Junto a ellos, observando sus pasiones, sus espíritus supersticiosos, sus pequeñeces y grandezas, la escritora da el brochazo macizo de ambiente y carácter del campesino, de la tierra y costumbres chilenas. Pero siempre coloca al hombre por sobre ella.

Marta Brunet se destaca en la literatura hispanoamericana con una obra de jerarquía. El jurado, al otorgarle el Premio Nacional de Literatura, por unanimidad —en brevísimos minutos y sin una discusión—, ratificó la admiración que en nuestro país y fuera de él se tiene por el talento de esta escritora. Dueña de una expresión que no parece ser constreñida por la elaboración artística, mantiene su estilo limpio, vigoroso, que no desdeña la imagen poética con que rodea las descripciones que hace del campo chileno.

Toda la obra de Marta Brunet se enraiza en el conocimiento, en los matices del alma humana: extrae sus personajes de apartados territorios del sur de Chile, de pueblecillos y campos alejados de la civilización. Algunos jamás salieron del pedazo de tierra que los vio nacer. Nos entrega, con maestría y pasión, esos problemas íntimos que son comunes a todos, pero que, según el hombre y su medio, tienen mayor o menor represión y estallido.

Desde "Montaña adentro" hasta hoy Marta Brunet ha dedicado casi íntegramente sus días a la literatura. Y decimos "casi" por los catorce años en que la escritora compartió esos trabajos con otros muy afines: su cargo diplomático en la embajada de Chile en Argentina, que lo sirvió brillantemente, realizando una vasta obra de acercamiento cultural y de conocimiento de valores intelectuales entre ambos países.

Pocas veces logra un escritor sentir que junto a su obra está, también, la doble admiración por su calidad humana: Marta Brunet lo obtiene. No solamente admiramos su talento, sus creaciones macizas de tipos humanos, sino que se levanta igualmente grande al lado de su labor intelectual, su personalidad sin reveses, sin vanidad, de una sola pieza, de una línea recta, comprensiva, fuerte y valiente frente a todas las posiciones de la vida, ingratas o penosas.

d.d.